

"Éxito" "NUESTRA MÁS ALTA OCASIÓN" "EN BAJA CALIFORNIA"

31 enero 1954.

Por MANUEL LOPEZ PEREZ

Para quienes no llevamos sobre la conciencia ninguna claudicación, y sólo hemos transigido ante la vida en las condiciones en que la actitud científica del hombre abandona posiciones que la experiencia nueva ha invalidado, no sólo es fácil, sino ineludiblemente obligatorio expresar conceptos que pueden ser útiles en el proceso de formación, ya urgentísimo, de la conciencia cívica nacional. Si así no fuera por la intranscendencia del mensaje, cumpliríamos de todos modos con un deber al insistir —la repetición es educativa— en que comprendamos el imperativo de trabajar por el engrandecimiento integral de la Patria.

La reciente creación del Estado de Baja California y su inicio en la vida institucional, nos han parecido siempre "las más alta ocasión" —según la expresión que a la batalla de Lepanto dedicó Cervantes— para que demos un muestra de nuestra madurez política. No hay oportunismo en nuestras palabras. Desde que los bajacalifornianos luchaban por la erección del territorio en entidad federativa, tuvimos el honor de utilizar la "columna" que en EL UNIVERSAL escribímos bajo el amparo libertario e hidalgo de Don Gregorio López y Fuentes, para unir nuestro esfuerzo a la labor de convencimiento que en pro de sus anhelos llevaban a cabo los hombres de aquellas regiones de México. Posteriormente, en esta misma Revista, hablamos de la gran responsabilidad que todo el país, y muy especialmente el Gobierno, contraía con el nuevo Estado. Y ahora, volvemos energicamente sobre el mismo asunto.

La ciudadanía bajacaliforniana se manifestó gloriosamente en una elección exemplar, no sólo por el entusiasmo y limpieza legal de los comicios, sino por la orientación genuinamente revolucionaria que se concretó al seleccionar al auténtico luchador Braulio Maldonado para que fuera el primer Gobernador del Estado. Como emitimos nuestra opinión siempre de pie, nos limitamos a decir que el Licenciado Maldonado representa el máximo acierto de la primera deliberación popular en el Estado recién nacido.



Lic. Braulio Maldonado, Primer Gobernador Constitucional del Estado de Baja California

Pero hay que abordar nuestro asunto de acuerdo con la responsabilidad que hemos postulado. Piedra de toque para nuestra capacidad nacional política serán los problemas que aborde el Gobierno bajacalifornia-

no, y no sólo al considerar la intervención de la ciudadanía, o la capacidad de sus mandatarios; que en esto ya nos garantiza mucho la justa cívica cuyos resultados elogiamos, sino fundamentalmente al tomar en cuenta el estímulo moral y material que debe aportar el Gobierno Federal. Para poder resquebrajar latifundios, para evitar restaura-

ciones o enquistamientos de individuos o de nucleos proconsulares; para destruir intereses creados por el privilegio y sobre todo para crear un ámbito en que sean imposibles tan anacrónicas monstruosidades; para resolver los problemas demográficos que deben inspirarse en un plan de colonización purificada de todo vicio e íntimamente ligada a fines económicos de trabajo productor, fecundo; para fomentar la industrialización de los recursos terrestres o marítimos; para lograr una educación funcional que dé por resultado una moralización ambiente y una tecnificación del hombre; para conseguir que gobiernen las leyes y no los hombres; pa-

75

52
P.D

Exito

Nuestra mas alta ocasión
"En Baja California"

- 2 -

31 enero 1954.

ra ligar la vida espiritual y económica de aquella región con el resto de México, y para exaltar el acento patriótico en las prédicas y su resonancia en las almas, frente a una civilización que exhibe valores con los que suelen compararse irónicamente nuestros ideales latinos; para todo esto debe contribuir México entero, y orgánicamente, políticamente, de una manera inexcusable, el Gobierno General de la República.

Todo lo bueno de México debe exhibirse como en un escaparate en la vida política y social del Estado de Baja California. Si su población ha cumplido, habremos de cumplir todos.

Y habrá de ser así, porque hemos entrado en una nueva era de nuestra vida pública. Antes, fué precisamente el centro político de México el que envió a Baja California gobernadores que alguna vez merecieron que se interesaran por ellos las autoridades policiacas de otros países. De aquí salieron muchos acaparadores de las tierras, muchos dueños de gabinetes o de cualquier clase de lujosos desplumaderos, grandes explotadores de la prostitución, del contrabando, del juego de azar. Ahora será distinto, aún cuando queda el problema del desarraigo de todos esos males, porque el Presidente Ruiz Cortines ha levantado el estandarte de la honradez y bajo este signo Baja California avanzará en su ya iniciada prosperidad. Otra razón para esperar la realización de grandes impulsos administrativos, aparte del antecedente de haber sido don Adolfo auspiciador de la erección del territorio en Estado, la encontramos en que el pueblo bajacaliforniano va a gobernarse a sí mismo, como sucede siempre que el sufragio se manifiesta y es respetado. Punto de apoyo aquellas gentes, anticipadísimo, a la campaña ruizcortinista —en ella trabajaba Braulio casi dos años y medio antes de que se aclararan los horizontes electorales— han tenido su recompensa que por múltiples conceptos merecían.

El nuevo Estado debe reflejar la nueva vida de México. Si esta entidad fuera a recoger los vicios que en los demás Estados se padecen, si las lacras que allí se han convertido otrora en negras leyendas hubieran de perdurar —ocasiones que el pueblo bajacaliforniano debe impedir con cualquier clase de medios— habría que lamentar la creación del nuevo Estado, porque lo que se hubiera conseguido no pasaría de ser el fracaso de la buena intención en beneficio de la piratería del amiguismo influyente. Más aún, el fracaso en Baja California, vendría a demostrar nuestra incapacidad nacionalmente considerada, para vivir de acuerdo con los principios y prácticas de una auténtica democracia. Esperamos, sin embargo, lo contrario, dadas las señales que lucen en nuestro ciclo presidencial.